

INTRODUCCIÓN: La semana pasada vimos que para que una iglesia esté viva, tiene que estar unida. (Un cuerpo lo troceas, y muere). Y esa unidad la produce el Espíritu Santo. Hoy, a través del pasaje que nos toca, vamos a ver que una Iglesia viva predica un mensaje vivo.

1- Un mensaje ungido: (v.14-35) Es muy conocido el mensaje de Pedro. Sin embargo, hemos de recordar que poco tiempo antes, por temor, Pedro negó a Jesús hasta tres veces; y aún pensó en volver a la pesca para ganarse la vida. Sin embargo, Jesús, después de resucitar, se apareció a Pedro y al resto, y hasta tres veces le repitió: *"apacienta mis ovejas"*. Ahora Pedro está con los once en el aposento alto, y junto al resto de los ciento veinte, y, después de que el Espíritu Santo desciende sobre ellos, y hay esa confusión y esos comentarios, Pedro se levanta para predicar. Viendo lo que Pedro había hecho antes, está claro que predicó bajo la unción del Espíritu.

Una iglesia viva predica un mensaje vivo, ungido por el Espíritu Santo.

2- Un uso acertado de las Escrituras: (v.16-21; 25-28; 34,36) Pedro se levanta y predica un mensaje que no tenía escrito. No era ningún erudito de las Escrituras; era un pescador. Pero, a lo largo de su vida había acudido con frecuencia a la sinagoga para escuchar la exposición de las Escrituras, que entonces no estaban accesibles al pueblo, sino que las tenían que escuchar (por eso Pablo dijo en aquel entonces que la fe viene por el oír). En los tres años que estuvo con Jesús supo retener todo lo que Jesús les enseñaba, conforme a las Escrituras. Y en este primer sermón Pedro llega a recitar "de memoria" hasta tres pasajes de la Palabra, dos de ellos amplios. Y supo usarlos de forma muy acertada en su mensaje, haciendo que ese mensaje resultara razonable e impactante. Si Pedro, sin ser hombre de estudios, supo conocer y usar así las Escrituras, nosotros no tenemos excusa para estudiarla, conocerla y compartirla.

En una iglesia viva los creyentes saben compartir un mensaje vivo basado en las Escrituras.

3- Un mensaje eficaz: (v.37-41) *"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: varones hermanos, ¿qué haremos?"* Es evidente que la predicación de Pedro produjo un efecto, movido por el Espíritu Santo, un efecto que iría más allá. En primer lugar trajo convicción de pecado; en segundo lugar trajo arrepentimiento, lo cual haría que muchos se convirtieran a Cristo y lo recibieran como su salvador personal. En tercer lugar, provocó una reacción en los discípulos que hizo que estos recorrieran todas las calles predicando el evangelio de salvación, de manera que a lo largo de ese primer día hasta tres mil personas se convirtieron a Cristo.

Una iglesia viva predica un mensaje que produce transformación en las vidas y conversiones reales.

CONCLUSIÓN: Cuando hablamos de una iglesia viva, hablamos de una iglesia que predica un mensaje vivo, basado en las Escrituras, y que produce arrepentimiento y salvación. Seamos esa iglesia viva que Dios nos invita a ser. AMÉN